

SEMINARIO PERMANENTE SOBRE CIENCIA, FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA

Coordinador: Darío Múnera Vélez.

Este cuarto Seminario se realizó entre los días 9 y 10 de mayo de 1975. La reflexión y discusión del profesorado que hace parte del "Seminario" se centró esta vez sobre el tema de la "Universidad como lugar de encuentro y de diálogo de las ciencias, la filosofía y la teología". Los aportes hechos por los científicos, los tecnólogos, los filósofos y los teólogos, aparecen en las diversas respuestas por cada uno de los grupos a las preguntas formuladas.

Todo este trabajo de reflexión estuvo precedido por el estudio de unos documentos elaborados por miembros del "Seminario". Los doctores Javier Escobar y Guillermo Maya elaboraron el documento sobre la Universidad a la luz de la ciencia; el licenciado Gonzalo Soto sobre la Universidad a la luz de la filosofía; el presbítero Humberto Jiménez sobre la Universidad a la luz de la Teología y el presbítero Alberto Ramírez sobre el proceso histórico de la Universidad.

Participantes en este cuarto "Seminario" fueron:

Por parte de las Ingenierías: Evaristo Arango, Augusto Uribe, Emiro Díez, Hernán Valencia, Francisco Mejía, Francisco Arturo Villegas, Carlos Jaramillo, Guillermo Maya, Javier Escobar, Fabio Martínez, Antonio Quintero, Alvaro Pío Rivas, Angela María Mejía, John Mesa, Hemel Vargas, Carlos Escobar, Luis Eladio Jaramillo, Fabio Vélez, Enrique Posada, Gustavo Pérez y Margarita Uribe. Por parte de la Teología: José Sedano, Alberto Ramírez, Bernardo Guzmán, Alfonso López, Humberto Jiménez, Bernardo Correa. Por parte de la Filosofía: Margarita Barrientos, Gonzalo Soto, María Clara Machado, William Botero y Darío Múnera. Por parte de la Psicología: Marta Olga Restrepo. Por parte de Educación: Georlín Díaz, José Luján. Por Sociología: Carlos Ocampo. Por el Instituto de Integración Cultural: Gabriel Jaime Gómez.

1.— El cuestionario de trabajo para la discusión por grupos

Con el fin de continuar una discusión metodológica, eje de nuestro Seminario, hemos tomado para esta discusión sobre la Universidad, dos puntos de apoyo: uno de carácter histórico—científico, otro de carácter ideológico.

La historia de la Universidad señala tres momentos especiales, que pueden ser resumidos así: a) desde el S. XII hasta el XVI, la Universidad es controlada por la Iglesia y está centrada en el binomio Dios—Hombre; b) en el S. XVI se asiste al nacimiento de las ciencias positivas y la Universidad se centra en el binomio Hombre—Mundo; c) actualmente la

Universidad está en crisis debido a la especificación de las ciencias y a la politización o función de la Universidad en la sociedad, a la vez que denota una tendencia muy marcada hacia la cultura masiva. Esta Universidad actual está centrada en los binomios Hombre—Mundo y Hombre—Hombre, Hombre—Sociedad.

El cuestionario para esta reflexión está basado en los presupuestos anteriores, presentados por los ponentes, y tiene, como se ha indicado, intención metodológica.

- 1) Teniendo en cuenta el eje histórico y con mirada prospectiva, hacia qué tipo de Universidad tendemos y qué datos fundamentan la respuesta?
 - a) Hacia el binomio Mundo—Mundo, en el cual desaparecería el hombre, por el interés exclusivamente material—mecánico y por la reducción del mismo al robot?
 - b) Hacia el trinomio Dios—Hombre—Mundo?
 - c) Hacia el binomio Hombre—Hombre, Hombre—Sociedad?
 - d) Se estancará en el doble binomio Hombre—Mundo y Hombre—Hombre?
 - e) Regresará al binomio Hombre—Mundo (S. XVI) o al binomio Dios—Hombre (S. XII)?
- 2)Cuál es el tipo de Universidad que, según su personal concepción del mundo, corresponde mejor a la realidad?
- 3) Qué papel deben jugar la ciencia, la filosofía y la Teología en cada uno de los tipos prospectivos de Universidad?
- 4)Cuál sería su modelo práctico—prospectivo de Universalidad?

2.— Respuestas de los grupos a las preguntas

2.1.— A la primera pregunta: hacia que tipo de Universidad tendemos y que razones fundamentan la respuesta?

2.1.1.— Primer grupo

La Universidad tiende hacia el trinomio Hombre—Dios—Mundo necesariamente. De lo contrario deja de ser Universidad. Pero su tendencia actual es la de enfatizar el binomio Hombre—Sociedad, debido a la planificación de la Universidad, la cual busca crear conciencia sobre la necesidad de socializar al individuo. Esta planificación hacia la socialización viene directamente del gobierno. Este mismo hecho ha provocado un conflicto de planificaciones entre los diferentes estamentos universitarios.

Es posible que dicha socialización, por su misma planificación actual, se oriente hacia una deshumanización en la cual el binomio Mundo—Mundo esté a la par del binomio Hombre—Sociedad.

2.1.2.— Segundo Grupo

La Universidad se está orientando hacia el binomio Hombre—Sociedad. Las razones actuales en favor de tal binomio, entre otras, son éstas:

— La ciencia puesta al servicio de determinada política. La situación de América Latina es suficientemente clara. La Universidad se politiza cada vez más. Si en países como los Estados Unidos o los de Europa se

da un gran esfuerzo por conservar la Universidad alrededor del binomio Hombre—Mundo, los movimientos de la Juventud muestran que el proceso hacia el binomio Hombre—Sociedad avanza.

— El estamento profesional así como el estudiantil son ideológicamente motor de cambio político tanto de la sociedad como de la Universidad.

La Universidad en sus estamentos está recogiendo todo lo que vive la sociedad: conflictos, contradicciones, asociaciones. La Universidad organiza, sistematiza, lo que vive la sociedad con ideología de cambio.

— La acción individual no cuenta, no pesa en la sociedad ni en la Universidad, sino que se busca acción de grupo.

A más largo plazo se podría pensar que la Universidad se oriente hacia el trinomio Hombre—Mundo—Dios. Solucionados los problemas económico—sociales, es decir, dentro de un equilibrio de la sociedad, se da fácilmente el paso hacia lo trascendente.

2.1.3.— Tercer Grupo

Si se hace una descripción general y rápida de las Universidades existentes en nuestro medio, para constatar el tipo de formación que ellas ofrecen y las metas que persiguen con dicha formación, se presenta el siguiente cuadro:

— Nacidas algunas de ellas por motivaciones ideológicas específicas, otras para responder a ciertas necesidades concretas, todas ellas, en todo caso, han sido centros de transmisión de conocimientos. En este aspecto se ha utilizado la experiencia de otros centros, especialmente extranjeros. Ligada con esta utilización de otras experiencias aparece una falta de actividad realmente creativa y original en nuestras Universidades. Surge entonces la pregunta sobre la manera como hay que recurrir al patrimonio universal creado en los centros universitarios, para no repetir simplemente un esfuerzo que ya ha producido sus frutos, como si pudiéramos partir de cero en lo referente a resultados de la ciencia que ya están logrados, y para que, a la vez, al utilizar estas experiencias, no se atrofie la capacidad creadora de nuestro personal universitario.

— Se puede hablar de una tendencia a insistir en el aspecto tecnicista de la formación universitaria, la cual ha hecho que se atrofie o tienda a atrofiarse el aspecto humanista de la misma formación o que simplemente se haya mantenido divorciado del área de las humanidades en la Universidad. También en este campo hay que constatar la falta de fe en la capacidad creadora y original de nuestras Universidades, no sólo en el aspecto tecnicista sino también en el aspecto humanista de la formación.

— Por último se insiste en el hecho de que la formación universitaria nuestra en general no incluye de manera intencional una dimensión crítica frente a la sociedad. Se puede hablar de la realización de esta misión en algunos medios universitarios y en ciertos estamentos de

ciertas Universidades.

Lo anterior permite responder las preguntas que constituyen una primera pregunta, haciendo notar sin embargo que es necesario distinguir los distintos centros universitarios, según los medios del mundo actual en los cuales funciona. Las respuestas se enfocan en todo caso como un juicio sobre lo que se puede prever para el futuro, de continuar como se ha procedido hasta ahora en el trabajo académico de las Universidades.

— Podría pensarse en una tendencia al binomio Mundo—Mundo? Si se tienen en cuenta algunas Universidades, podría responderse afirmativamente. Entendemos que esta relación capacitaría a la persona simplemente para enfrentarse, como un objeto más del mundo, con el mundo mismo, sin que aparezca en esta confrontación un interés real por valores humanísticos.

— Podría pensarse en una tendencia hacia el binomio Dios—Hombre—Mundo? Si se tiene en cuenta el diagnóstico inicial, no parece que pueda preverse esta triple relación integrada en las Universidades del futuro. En los seminarios anteriores se habló de la posibilidad y de la necesidad de la integración entre los distintos campos de la ciencia (ciencia, filosofía, teología) y sobretodo en la necesidad de una apertura de cada uno de los niveles inferiores a los niveles superiores. Actualmente puede haber interés por las realidades contempladas bajo la noción de Mundo, por las contempladas bajo la noción de Hombre, por las contempladas bajo la noción de Dios, pero sin una integración real. Hay Facultades universitarias que se ocupan de cada uno de estos campos. En algunas puede haber un interés relativo por problemas tratados especialmente en las otras, pero sobretodo en el caso de Dios, el interés es frecuentemente privado y en ese sentido no integrado con los intereses de la Facultad.

2.1.4.— Cuarto Grupo

Algunos opinaron que la Universidad tiende hacia la robotización del hombre. A esto le da más fuerza la proyección de la Universidad después del período académico universitario, porque ha formado profesionales que son fácilmente "instrumentalizados" por el tecnicismo, por el sistema socio—económico imperante, y por el mercado del trabajo.

Otros opinan, en sentido contrario, debido a la formación académica y a los elementos que ofrece al estudiante y por el espíritu crítico que debe comunicar a los alumnos. Sin embargo se duda del espíritu crítico que debe ofrecer la Universidad en su aparato académico. Aunque el medio universitario es oportunidad para la formación de grupos que se concientizan a sí mismos de la problemática actual, se enfrentan sin embargo a la represión.

El grupo coincidió también en que la Universidad no va hacia el trinomio Dios—Hombre—Mundo: a Dios no se le muestra en la Universi-

dad y mucho menos como importante. Se saca cada vez más a Dios de ella. La búsqueda sistemática, científica, del problema de Dios, sólo se hace en las Universidades que tienen Facultades de Teología. El hecho de reclamar el derecho legítimo para que existan tales Facultades, es un síntoma de la situación vivida. Algunos opinaron que el problema de Dios no es un problema universitario sino un problema de la vida privada.

2.1.5.— Quinto Grupo

El grupo ha hecho diferencia entre la Universidad de los países desarrollados y la de los sub—desarrollados, ya que ellas se mueven en contextos sociales muy diferentes. En el contexto latinoamericano, la Universidad original dejó de ser una comunidad intelectual integradora, dedicada principalmente al estudio de la teología, la filosofía, la medicina, las matemáticas, para convertirse en una institución masificada, sin una visión integrada de las distintas ramas del conocimiento, dedicada a impartir una enseñanza cada día más especializada en la "producción" de profesionales en serie. Esta Universidad acusa una tendencia a acentuar la masificación, con todos los problemas que de este fenómeno se derivan. Una de las características que presenta la Universidad actualmente es la de su politización de acción interna y externa con proyección directa en la sociedad. Creemos que la Universidad es un reflejo de la sociedad donde se desarrolla y por lo tanto existe una interacción doble: sociedad—universidad y universidad—sociedad.

Los fenómenos de masificación, especialización y politización han hecho que la Universidad haya entrado en una etapa que denominamos de crisis, donde las relaciones Hombre—Sociedad juegan un papel prioritario. En los países en vía de desarrollo parece acentuarse la preocupación por la relación Hombre—Sociedad, y en los países desarrollados la preocupación parece centrarse en las relaciones Hombre—Hombre y Hombre—Mundo. Hemos contemplado la posibilidad del trinomio Dios—Hombre—Mundo y la hemos descartado como preocupación inmediata de la Universidad que conocemos.

En los países en vía de desarrollo creemos que siendo la Universidad reflejo de una sociedad fundamentalmente conflictiva, que se debate en medio de grandes contradicciones sociales, es explicable que esté preocupada por las relaciones Hombre—Sociedad, mientras que en los países desarrollados el desarrollo económico expresado en el bienestar social no motiva a un cambio estructural de la sociedad y por lo tanto la preocupación está más centrada en la búsqueda de un mayor bienestar para el hombre, al mismo tiempo que en la búsqueda por perfeccionar la tecnología para mantener y aumentar el desarrollo económico y científico.

2.2.— A la segunda pregunta: qué tipo de Universidad correspondería

mejor a la realidad colombiana.

2.2.1.— Primer Grupo

Se hizo un diagnóstico de la sociedad colombiana para insisitir en los siguientes aspectos:

— En lo social se comprueba una desigualdad de regiones, de clases sociales, de oportunidades. No hay acceso para todos a la Universidad, pues de mil estudiantes del primer año de educación elemental sólo uno llega a la Universidad.

— En lo político se advierte que el poder está detentado por minorías sin participación del pueblo. Por tanto, la Universidad no responde a la realidad y a las necesidades del país.

— En lo económico, los recursos son insuficientes y mal planificados. No hay capacidad de absorción de los bachilleres que desean ingresar en la Universidad.

— En lo cultural, no hay suficiente investigación ni creatividad. No se difunde la cultura. La Universidad es "copista". La capacidad de adaptar los recursos importados supone un trabajo original que no se está dando.

Causa de todo lo anterior es la mala planificación por parte del gobierno que utiliza modelos ajenos y el hecho de que la Universidad no lleve la iniciativa en lo referente a aquello que debe ser la sociedad. Así por ejemplo, el ICFES (Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior) se presenta más como un organismo policivo que como un organismo proyectivo dentro de un plan de desarrollo integral. La Universidad crea mediocridad y en gran parte no ha logrado su objetivo.

Frente a este diagnóstico se puede responder a la pregunta por medio del deseo de una Universidad llamada a formar hombres capaces de producir el cambio. Un profesor solo no lo logra. Pero como conjunto debe y puede hacer la Universidad la planificación de los recursos y objetivos, así como la integración de los niveles científicos.

La mejor proyección de la Universidad son sus profesionales. Tal proyección empieza cuando pensamos en los que vendrán a las distintas Facultades. Desde la educación primaria se deben integrar los niveles académicos. Es necesario reforzar las asociaciones de egresados y su participación permanente en la marcha de la Universidad.

2.2.2.— Segundo Grupo

Nuestra sociedad es una sociedad en cambio en lo político, en lo religioso, en lo educativo, en lo universitario, en las agremiaciones, en la tradición. Nuevos factores y nuevas fórmulas cargadas de hondo sentido social y de solidaridad humana, así como una moral cada vez más personal y responsable, lo revelan claramente.

Las instituciones son las que mejor revelan el cambio de la sociedad: la Universidad, la Iglesia, el Sindicalismo, los partidos políticos con su afán de "aggiornamento", las comunicaciones.

La inmoralidad pública es un síntoma del grave desajuste social que exige un cambio. Se insinúa ya la lucha de clases ante las necesidades primarias insatisfechas.

El tipo de Universidad que mejor puede responder a nuestra sociedad es la caracterizada por un sano humanismo social. Esto no excluye de ninguna manera la tecnología siempre y cuando esté orientada socialmente. Igualmente, este tipo de Universidad no puede excluir al científico o verdadero investigador, el cual es apenas un elemento en la Universidad.

2.2.3.— Tercer Grupo

El análisis de varios aspectos concretos y detallados permitió al grupo concluir que nuestra sociedad colombiana puede ser definida como una sociedad caracterizada por una excesiva dependencia tanto hacia afuera, como internamente, lo cual condiciona toda la realización cultural, como la universitaria. Los cambios logrados en esta sociedad por las revoluciones de los criollos del siglo pasado no significaron propiamente la solución real de esta situación de dependencia. Aún más, dentro del sistema actual no parece que se pueda pensar en un verdadero cambio cualitativo de la sociedad en sus estructuras. Todo lo cual debe ser tenido en cuenta, si se quiere pensar en un futuro modelo de Universidad que responda a situaciones y necesidades reales.

No se puede desconocer, por otra parte, la relación estrecha que existe y que tiene que existir entre la sociedad y la Universidad. Podría expresarse esta relación diciendo que la Universidad es un instrumento del poder, animado por intenciones concretas, dentro de las cuales se valora con frecuencia primordialmente la de la motivación económica? Más bien creemos que se debé hablar simplemente de la Universidad en relación con la sociedad en general. Ella no solamente reproduce la sociedad, sino que de hecho se convierte en un instrumento de cuestionamiento del "statu quo". Se trata de un hecho que puede ser explicado por cuanto la investigación científica objetiva tiende naturalmente en este sentido. Pero parece que no sea suficiente esta misión de la Universidad, si ella es simple misión espontánea. Se debería fomentar sistemáticamente este espíritu crítico universitario en relación con el "statu quo". No se puede desconocer que falta una conciencia colectiva sobre las responsabilidades universitarias en este sentido y que es imprescindible para afrontar el problema el que la Universidad goce de una cierta autonomía en relación con intereses sobretudo privados.

2.2.4.— Cuarto Grupo: no respondió la pregunta.

2.2.5.— Quinto Grupo

Fueron señalados como aspectos característicos de la realidad colombiana los siguientes:

— Una condición de sub-desarrollo, manifiesta en el desequilibrio social, en la poca industrialización, en el desempleo, en el analfabetismo, en la desnutrición, etc.

— Una dependencia cultural y económica manifiesta en nuestra falta de identidad cultural y en nuestra necesidad permanente de depender económicamente, para el desarrollo, de otros países.

— Una crisis que es universal pero que afecta fundamentalmente el comportamiento de la sociedad.

— Algunas características de nuestra realidad merecen ser sometidas también a la crítica científica: así por ejemplo las condiciones étnicas más bien desfavorables de nuestra nacionalidad; la situación geográfica tropical que influye también en el comportamiento social a veces desfavorablemente; el complejo de incapacidad creadora que se expresa en la creencia según la cual sólo lo que viene de fuera es bueno; en fin la falta de un reto histórico que obligue a los colombianos a realizar un mayor esfuerzo creador de una cultura auténtica.

Frente a esta realidad no encontramos un tipo ideal de Universidad que pueda servir de guía en la solución de los graves problemas por los que atraviesa la sociedad nuestra. Creemos que en el actual estado de cosas la Universidad puede ayudar si se define como una Universidad crítica en sentido riguroso manifestándose por medio de una acción política inteligente que esté de acuerdo con su dimensión, ya que reconocemos la fuerza de presión que actualmente tiene la Universidad sobre quienes detentan el poder.

Pensamos que es fácil la creación de un modelo universitario que oriente a la solución de problemas particulares. Nuestra dificultad radica en la presentación de un modelo viable que integre todos los problemas.

2.3.— A la tercera pregunta: papel que deben jugar la ciencia, la filosofía y la teología en cada uno de los modelos prospectivos de Universidad.

2.3.1.— Primer Grupo

La filosofía es integradora de las ciencias; busca la unidad entre las distintas disciplinas; ilumina, cuestiona o critica y da el cómo de la relación Hombre—Sociedad.

La teología ilumina la historia y la sociedad desde la fe. Hace la reflexión crítica de la realidad social a la luz de la fe, ayudada por la filosofía y por las ciencias. Y lleva al compromiso cristiano individual y comunitario en la realidad.

La ciencia investiga el mundo físico, transmite información, desarrolla tecnología para el cambio en bien del hombre, de la humanidad.

2.3.2.— Segundo Grupo

La filosofía desempeña un papel crítico con hondo sentido social y busca la unidad del pensar universitario.

La ciencia en sí no desempeña ningún papel directo, mientras que la aplicación de ella y el enfoque que se le da desempeña un papel vital desde el punto de vista social. En este sentido el docente busca dar solución a problemas existentes y a cambiar mentalidades.

Es un hecho que las ciencias humanas tienen más campo de acción para desempeñar este papel que las ciencias naturales. La ciencia tecnológica no parece tener ningún papel preponderante en el destino de nuestra sociedad, ya que está puesta al servicio de determinada política.

La teología recoge, interpreta y organiza los acontecimientos históricos a la luz de la fe. Tienen máxima importancia hoy día los acontecimientos y hechos sociales. Leer e interpretar estos hechos de la sociedad en cambio, a la luz de la fe, es tarea propia de la teología.

2.3.3.— Tercer Grupo

Los Seminarios anteriores han revelado el papel fundamental que deben desempeñar los distintos campos de la investigación científica que designamos como ciencia, filosofía y teología. Insistimos en la necesidad de una integración en el trabajo institucional universitario.

2.3.4.— Cuarto Grupo: no respondió la pregunta.

2.3.5.— Quinto Grupo

La ciencia tiene una misión universal que debe ser puesta al servicio del binomio Hombre—Sociedad. Esta misión debe tener el carácter de responsabilidad en cuanto que sus logros deben estar encaminados a satisfacer las necesidades primarias en la relación Hombre—Sociedad.

La filosofía debe estar en la base de toda Universidad con su misión unificadora.

La teología tiene en el binomio Hombre—Sociedad una concepción del hombre y de cómo la sociedad debe permitir su realización, la cual entraña una dimensión de trascendencia.

2.4.— A la cuarta pregunta: cuál sería el modelo práctico—prospectivo de Universidad?

2.4.1.— Primer Grupo

Una Universidad abierta, crítica y en diálogo permanente de cosmovi-

siones para un encuentro de los valores plenamente humanos y para llegar, en el futuro, a modelos socio-políticos que no sean copiados.

2.4.2.— Segundo Grupo: El Grupo no alcanzó a penetrar en esta pregunta. Sólo puso como presupuesto una Universidad marcada por una clara ética social o por un "humanismo social".

2.4.3.— Tercer Grupo

Más bien que construir un modelo de Universidad, pensó el grupo en señalar algunas pautas que puedan ser un aporte para la revisión de la Universidad existente. Debe pensarse en una Universidad inspirada por una filosofía de la integración así:

— En cada una de las Facultades por la conjugación de actividades académicas tanto del campo técnico, como del humanístico. No parece que baste simplemente introducir materias humanísticas en los programas de las Facultades técnicas y viceversa, sino que se trata más bien de intentar una formación universitaria que, basada en la fundamentación científica y técnica, sea sensible por valores auténticamente humanos. No se podría pues pensar en una formación humanística que desconozca la fundamentación científica. El trinomio MHD, y precisamente en este orden, parece el que mejor responda a una filosofía de la integración universitaria.

— En el conjunto grande de la Universidad. Ha habido un divorcio real entre Facultades técnicas y Facultades humanísticas. El continuo diálogo entre estos dos niveles parece indispensable para el logro de una Universidad integrada. Las consideraciones anteriores pueden ser tenidas también aquí en cuenta.

Debe pensarse en la Universidad abierta en varios sentidos:

— Por su proyección extra-curricular. Serían altamente significativas actividades culturales de todo tipo, las cuales hagan posible que no se agote el trabajo universitario en los simples programas curriculares.

— Por la proyección inter-universitaria.

— Por su relación con la sociedad de la cual procede y hacia la cual tiende a volver: ella debe ser crítica del "status quo", pero no debe agotarse su actividad en este aspecto, sino que debe convertirse en un agente real del cambio, por sus realizaciones creadoras integradas. La Universidad no debe desubicar a los hombres, sino integrarlos realmente en la sociedad por el conocimiento que les permita adquirir de la misma, por el trabajo que les permita realizar en favor de ella.

2.4.4.— Cuarto Grupo

Los deseos e ideales del Grupo en relación con la Universidad futura se expresaron en los siguientes puntos:

- Que la Universidad sea humanista y creadora;
- formadora de personas y con proyección a la sociedad (Hombre—Hombre y Hombre—Sociedad);
- que despierte el espíritu investigativo, crítico y socializante;
- que integre todas las ramas del saber;
- que imparta cultura;
- que formule las políticas en todos los campos, para presentarlas a la sociedad y a los gobernantes y que no se contente por lo tanto con repetir y hacer el juego a políticas importadas;
- que tenga en cuenta a los egresados, formando en ellos la conciencia de que son la prolongación de la Universidad en el medio;
- que de amplia importancia al profesor y se preocupe por su formación;
- que haga que los mecanismos y criterios para la evaluación del profesorado sean conocidos de antemano por todos;
- que permita la participación directa en la administración de todos los estamentos constitutivos de la misma: estudiantes, profesores, egresados, padres de familia, directivos;
- que permita la elección de directivos con participación de todos, por voto universal, secreto y ponderado.

2.4.5.— Quinto Grupo: no respondió la pregunta.

3.— Conclusión y evaluación

Este seminario continuó los encuentros anteriores del profesorado de la Universidad y reveló una vez más la importancia del aporte de personas que trabajan en áreas completamente aisladas hasta ahora. Es opinión general de los participantes que la experiencia de los varios seminarios ha permitido comenzar a hablar un lenguaje común y despertar intereses verdaderamente fundamentales para todo el personal empeñado en la realización de una única labor formativa.

En lo referente al tema concreto del seminario realizado aparecen algunas constantes que serán tenidas en cuenta por los participantes y presentadas a las directivas: la Universidad no es una institución aislada de la sociedad, sino que debe considerarse como fruto de la misma y como agente de constitución de una nueva sociedad. Su papel político es pues innegable. La filosofía que debe animar a la Universidad no puede estar parcializada por ciertas disciplinas que se consituyen en palabra definitiva de la labor académica: es indispensable una integración de todos los trabajos universitarios que hemos señalado en los seminarios anteriores como labor científica, filosófica y teológica, nociones éstas que deben ser tomadas en sentido impropio, pues cada una de ellas abarca numerosas actividades todas ellas científicas. Para todo el grupo es definitiva la orientación de la labor universitaria hacia la

realización de una sociedad construida sobre valores auténticamente humanos y, dada la identidad propia cristiana de la Universidad Bolivariana, sobre un valor último y trascendente.

“La Iglesia atiende igualmente con sumo cuidado las escuelas de grado superior, sobretudo las universidades y facultades. Más aún, en las que dependen de ella, tiende de forma organizada a que cada disciplina se cultive según sus propios principios, sus propios métodos y la propia libertad de investigación científica, de manera que cada día sea más profunda la comprensión que de ella se alcance ya que teniendo en cuenta con todo cuidado las investigaciones más recientes del progreso contemporáneo, se vea con mayor profundidad cómo la fe y la razón tienden a la misma verdad, siguiendo las enseñanzas de los doctores de la Iglesia, sobretudo de Santo Tomás de Aquino. De esta forma lógrese una como presencia pública, estable y universal del pensamiento cristiano en todo el afán por promover la cultura superior, y los alumnos de estos institutos fórmense como hombres de auténtico prestigio por su doctrina, preparados para desempeñar las funciones más importantes en la sociedad y testigos de la fe en el mundo.

En las universidades católicas en las que no exista facultad alguna de sagrada teología, haya un instituto o cátedra de la misma en que se den lecciones acomodadas también a los alumnos seculares. Como las ciencias avanzan sobretudo por las investigaciones especializadas de mayor importancia científica, en las universidades y facultades católicas han de fomentarse al máximo los institutos que tengan como finalidad primaria la promoción de la investigación científica”.

(Concilio Vaticano II. *Gravissimum educationis* 10).